Escala Crítica/ Diario Presente, Avance, Hoiray20noticias, Ventanasur

* Dato crucial: PIB, 80% inversión privada; 20% inversión pública * Cambio cultural necesario en la política: efectos de largo plazo

* Ciudadanía, poder político y democracia desde abajo, claves

Víctor M. Sámano Labastida

LAS RELACIONES entre gobierno y empresarios son estratégicas para cualquier país. Varias áreas dependen de una relación constructiva: inversión para generar empleos, estabilidad monetaria, generación de riqueza con utilidad social, estabilidad económica y seguridad financiera. También, por supuesto, certidumbre legal…pero con enfoque social.

Si las relaciones son conflictivas, el país lo resiente.

Hay un dato crucial, citado por el periodista Jorge Zepeda Patterson, quien por cierto ayer participó en la conferencia virtual organizada por el Instituto Electoral de Tabasco (IEPCT), denominada “Democracia y Comunicación Política”.

Voy al dato: el Producto Interno Bruto (PIB) de México se integra con 80% de inversión privada y 20% de inversión pública. En este sentido, planteaba, “el Presidente López Obrador está obligado a entenderse con los hombres del capital, por su propio interés como gobernante. Es cuestión que, desde la racionalidad política, debería destrabarse. El país sufrirá si persiste ese distanciamiento” (entrevista con Julio Hernández Astillero, canal You Tube, 14/12/2021).

Zepeda Patterson ha mantenido un apoyo crítico a AMLO.

AHORA BIEN ¿Cómo acercar posturas? Aquí es donde la dificultad se acentúa: por un lado, parece claro que el sector empresarial disminuyó inversiones (a la mitad) no sólo por la pandemia sino algunos por animadversión al proyecto popular de la denominada Cuarta Transformación (4T), contraria al modelo neoliberal dijo el Presidente. Por otro lado, AMLO conoce las afinidades neoliberales del sector privado y esto significa oposición política silenciosa (y no tanto) a su proyecto de Nación.

Además, el gabinete de AMLO perdió la intermediación de Alfonso Romo y ahora Tatiana Clouthier –secretaria de Economía- busca tender puentes, pero el tiempo apremia y se necesita inversión productiva. Estamos en la segunda mitad del sexenio.

Frente al 2024, AMLO tiene que pensar cómo equilibrar la difícil relación con empresarios, porque la asimetría 80/20 del PIB no desaparecerá. Por lo menos no en el corto plazo, aun con todo el empuje gubernamental. A la inversa, los empresarios tienen que pensar en torno a la probable continuidad del proyecto de nación 4T, frente a una oposición todavía sin caballo, sin montura y sin jinete.

CONTEXTO: CAMBIO CULTURAL

En el diccionario político de Norberto Bobbio (1993), “el cambio cultural incluye la reformulación de políticas públicas y estrategias para reconducir de forma ética los comportamientos ciudadanos”. Se abunda: “los responsables políticos deben hacer un gran esfuerzo para transformar algunos aspectos básicos de los rasgos culturales de una sociedad”. A ras de suelo, diríase: ¿cómo vamos en corrupción, pobreza, desigualdad, seguridad?

El concepto de pueblo bueno es, sin duda, resultado del optimismo de la voluntad. López Obrador insiste –y debe hacerlo- en un cambio cultural profundo. Sostiene que luchó por esto durante décadas, a partir de los instrumentos políticos a su alcance, de manera pacífica.

Con millones de ciudadanos, se abrió el sistema para introducir mecanismos democráticos. Ciudadanos que inclusive pueden considerarse al margen del poder: rendición de cuentas, segunda vuelta electoral, revocación de mandato, plebiscito, referéndum, consulta popular.

La eficacia política de AMLO en solitario, no mide “la magnitud del cambio cultural que propone la izquierda mexicana en un país que por siglos perteneció a la derecha” (Carlos Monsiváis, 2006).

En ingrata coincidencia, Enrique Krauze y Héctor Aguilar Camín, adversarios mediáticos de la 4T, lamentan que la democracia mexicana no evitara toboganes económicos y aumento de violencia criminal, inseguridad y pobreza material. Casi todo -hay que decirlo- producto del quehacer político cupular. De ahí los mecanismos propuestos para desarrollar una democracia participativa que complemente la democracia formal.

¿Hay cambio cultural sin ciudadanos? No. De ahí la importancia acompañamiento popular que tenga un gobierno.

AL MARGEN

LA PANDEMIA llegada de China y la guerra que nos trae Rusia, dos acontecimientos con efectos irreversibles. Estados Unidos, como viejo imperio, frente a sus dos viejos rivales. El mundo se sacude. (vmsamano@hotmail.com)